



KIKO AMAT

"Rompepistas"

ANAGRAMA

Mírenlo bien: seguro que lo conocen. Puede que les haya puesto de los nervios con alguno de sus artículos o que se hayan reído con ganas con alguna de sus dos novelas anteriores, *"El día que me vaya no se lo diré a nadie"* (2003) y *"Cosas que hacen BUM"* (2007). O, más difícil todavía, puede que se hayan carcajeado a gusto mientras mascullaban entre dientes acordándose de toda su familia. Seguro que lo conocen, así que nos ahorraremos las presentaciones. Solo aclarar que jamás lo encontrarán gravitando en torno a los ejercicios de estilo de la Generación Nocilla. Su cruzada es otra, y de ahí sale ahora *"Rompepistas"*, una novela biográfica disfrazada de ficción con la que aterriza como un ovni desorientado en ese "planeta distinto" que son los diecisiete. Sus diecisiete y, por extensión, los de cualquiera que haya sido adolescente alguna vez.

Como en *"Cosas que hacen BUM"*, Kiko Amat (Sant Boi de Llobregat, Barcelona, 1971) recurre a un antihéroe desclasado, a un adorable colgado llamado Rompepistas, que vagabundea por un pueblo deprimido del extrarradio barcelonés mientras hace el ganso

con sus amigos, Los Skinheads Por La Paz, y prepara el primer concierto de Las Duelistas, banda que comparte con su mejor amigo y su ex novia. A partir de ahí, todo prende como una mecha empapada con gasolina: peleas, incendios, cosas que hacen *crack*, corazones que hacen *pluf*, promesas, traiciones, canciones de Generation X y Toots & The Maytals, curas sádicos, brechas generacionales, abismos sociales, rivalidad entre deportistas y *"ratas con botas"*, camisetitas rasgadas a juego con unas vidas aún más rasgadas... En fin. La adolescencia. ¿Qué más quieren?

No busquen vorticistas, ni libros de Max Stirner, ni niños bien jugando a hacer el mal. Amat ha rastreado toda la hojarasca cultural de *"Cosas que hacen BUM"* y la ha escondido con disimulo bajo la alfombra para dar con su novela más sincera, cercana y por qué no, emocionante. Un relato iniciático sobre adolescentes cabreados que bailan la conga en la cola del INEM y empiezan a hacerse mayores sin querer. Un libro de ritmo voraz en el que hay alegría, tristeza, coros alcohólicos y corazones rotos. Una espléndida novela para leer de un tirón con la que se reirán-enfadarán-emocionarán y al final les entrarán ganas de abrazar a Rompepistas. Al adorable colgado de Rompepistas. **DAVID MORÁN**